



ACTAS JORNADAS DE
DE LAS
V JÓVENES EN
INVESTIGACIÓN
ARQUEOLÓGICA

Arqueología para el siglo XXI

Santiago de Compostela, mayo de 2012

SESIÓN 7

El Patrimonio Cultural Subacuático, un tesoro de todos y para todos. Arqueología Subacuática y participación social en la protección del PCS.

SONIA BOMBICO
DAVID FERNÁNDEZ ABELLA
FELIPE CEREZO ANDREO

Hoy en día el patrimonio cultural tiene ante sí varios retos: ser **aceptado** como un elemento fundamental dentro de nuestra herencia y nuestro entorno; ser **comprendido** en su dimensión de valor y riqueza como elemento único que nos vincula y en el que nos identificamos; Y ser **partícipe** de la sociedad, y ella de él, a través de una asociación que permita transgredir el entorno científico, convirtiéndose en un elemento cotidiano de disfrute, ocio y, porque no, un recurso turístico y un motor económico importante.

El patrimonio cultural subacuático y la ciencia que lo estudia, la arqueología subacuática, generan unas dinámicas diferenciadas debidas al medio líquido en el que se haya circunscrito. Este medio genera automáticamente una serie de **puntos fuertes**: El primero es sin duda que el mar se sigue observando como algo fascinante. Se ve como un elemento ajeno al hombre, hostil, oculto y lleno de maravillas que se alejan de la cotidianeidad del común mortal. Y el poder acceder al medio de por sí, el poder acercarse a un mundo diferente, a un entorno maravilloso en el que míticamente se hayan riquezas sin cuento es siempre un hecho que genera una gran expectación.

El otro punto fuerte son sus espectaculares hallazgos: el encontrar elementos que el hombre perdió en las aguas y que desde entonces han quedado en las profundidades. Todos pensamos, emocionados, en la carga simbólica que tienen los restos sumergidos: Las historias trágicas, los azares del destino que han dado con múltiples relatos en el lecho marino, y el azar; esa dificultad en ese medio ajeno y mágico, que a veces permite encontrar y rescatar fragmentos de nuestro pasado en un grado de conservación espectacular.

Pero sus fortalezas son al mismo tiempo sus puntos débiles. El hecho de ser algo maravilloso, del azar de encontrarse en un medio desconocido restos del

pasado, hacen alejar la visión de “ciencia” a nuestra disciplina. El encontrar estos restos, nos acerca a esa visión romántica del erudito en busca de la pieza maestra para su puzle. Y sobre todo nos identifica con el buscador de tesoros, aquel que incansablemente busca cofres llenos de esas riquezas áureas que se ocultan en las profundidades.

Un punto de inflexión en la puesta de atención de toda la Península ibérica hacia su patrimonio subacuático, ha sido el caso Odyssey. Tras la espectacularidad de sus resultados y el revuelo que sus prácticas no-lícitas ha provocado, se generó una auténtica demanda social que reclamaba la investigación y protección del patrimonio cultural subacuático del país. Todo se reflejaba a través de una demanda social, una necesidad de conocerlo e investigarlo antes de perderlo. Tras este “hito” todo lo relacionado con la arqueología subacuática, como la apertura del nuevo Museo Nacional de Arqueología - ARQVA- y exposiciones como *Tesoros Sumergidos de Egipto*, crearon una verdadera avalancha de público. Este éxito se continúa reflejando en las noticias que cada intervención arqueológica subacuática genera en prensa, radio e incluso televisión.

Queda mucho camino en la difusión del patrimonio cultural subacuático. Debemos dar a conocer la realidad del trabajo arqueológico subacuático diario, deshacer mitos y ver la realidad de una labor científica, metódica, y de alta especialización. Debemos hacer entender la profesionalización de nuestro trabajo y porque no, permitir la visita de “turistas” que puedan entender dónde, por qué y cómo trabaja un arqueólogo subacuático. Debemos hacer **visible** el patrimonio subacuático y el trabajo que lo rodea.

Es fundamental hacer del patrimonio algo que trascienda los foros académicos, como investigadores que somos de una ciencia social, como la histórica. Es nuestra obligación devolver el **conocimiento** generado; no solo a nivel científico, si no principalmente a la sociedad que nos rodea, que trata diariamente con el patrimonio que investigamos, y que directa o indirectamente la financia o la soporta. No podemos pensar más en permanecer con un patrimonio oculto y en secreto, amparándonos en el riesgo de expolio. Debemos darlo a conocer. Y no solo eso, sino concienciar también al mismo tiempo; explicar el valor único que tiene el patrimonio en su contexto, no como objetos transaccionales, o por su valor económico en el mercado, si no por ser un documento histórico único, un reflejo material de nuestro pasado.

Debemos permitir que la sociedad pueda **acceder** al patrimonio cultural, ya sea de manera virtual o real. Es la única manera de que la gente entienda que no es algo vedado, que es una herencia universal para admiración y disfrute de toda la sociedad. El acceso al bien, la identificación entre la sociedad local

y su patrimonio, es el mejor garante de su conservación a largo plazo. Incluso puede llegar a ser un generador de riqueza a través de turismo cultural, creando un valor añadido y casi con seguridad único, un recurso sostenible y de alta rentabilidad.

Como hemos dicho, no solo debemos facilitar el acceso de manera física, sino también de manera virtual, como manera de llegar a toda la sociedad, aprovechando los canales virtuales que hoy en día tenemos a nuestra disposición: Internet, las redes sociales y otros mecanismos de difusión virtual que son hoy herramientas al alcance de todos, útiles para que la información de nuestro patrimonio cultural sumergido sea accesible para toda la sociedad.

Tras varios años de acumular experiencias y estudios piloto, es un buen momento para ver diversos acercamientos al objetivo primordial: que el Patrimonio Cultural Subacuático (tremendamente atractivo no solo para los expertos, sino para todo el mundo) sea **aceptado** por la sociedad como una disciplina de estudio científica y rigurosa. Que el patrimonio sumergido sea **comprendido** como un bien cultural universal que es herencia de todos y que debemos respetar. Y que la sociedad pueda y deba ser partícipe en el conocimiento de su patrimonio, pues solo a través de su **participación** y la identificación del PCS como algo propio, se puede asegurar su **protección** y conservación para las generaciones futuras, durante los siglos venideros.

Debate

Durante el desarrollo del JIA V, estuvo presente en todo momento la idea de hacer partícipe a la sociedad de nuestro conocimiento y trabajo como Arqueólogos. El caso del Patrimonio Cultural Subacuático (a partir de ahora PCS) es especial. El atractivo que posee, la especificidad del medio en el que se encuentra y la cantidad que actores vivos que forman parte del mismo favorece esta participación activa de la sociedad en su protección y estudio. Tras las conferencias realizadas por jóvenes y prometedores profesionales¹, pasamos a una mesa redonda donde intentamos ordenar conceptos y llegar a conclusiones.

En referencia a las comunicaciones pudimos ver una serie de diferentes fórmulas de preservar y divulgar el PCS, lo hicimos así pues nos parecía más acertado para acercar al público la temática y que comprendiera la problemática internacional sobre la conservación del PCS con especial interés a la conservación “*in situ*” tal y como recomienda la UNESCO.

La mesa redonda fue muy participativa y se sucedieron numerosas opiniones, experiencias, preguntas. En este marco de experiencias diferentes se trataron una serie de temas vertebradores del discurso de todos los ponentes y que resultaron ser los puntos clave de la misma mesa redonda y de la sesión.

- **La conservación “in Situ” como herramienta que permita la actuación interdisciplinar de las empresas, administraciones, arqueólogos y sociedad en la conservación, estudio y valorización del PCS.**

Partiendo de una metáfora compartida por Jose Matés Luque:

¹ Arturo Rey da Silva, José Bettencourt, José Manuel Matés Luque, Michelle Stefanile, Salvatore Agizza, Brigida Baptista. Mesa coordinada por David Fernández Abella, Sonia Bombico y Felipe Cerezo

“Esto [la conservación del PCS] es una plaza a la que se llega de muchas calles y luego existe una gran avenida que la circunda a todas. Todos vamos a la plaza, pero luego tenemos esta calle que nos rodea que nos sirve para ayudarnos y llegar al mismo objetivo por otros caminos. Por tanto no hay una experiencia mejor o peor. Todos queremos llegar a lo mismo, proteger, investigar y difundir. Todos podemos aplicar elementos y técnicas diferentes para llegar al mismo objetivo. Esto es un abanico de posibilidades. No es mejor un poster, una conferencia, una visita subacuática o una publicación infantil, lo que hay que hacer es explotarlo todo al máximo. Diversificar la oferta al público en un sentido económico, didáctico y también palancas que les permitan sentir como suyo el PCS y por tanto lo protejan”

Esta bonita metáfora nos recuerda a todos lo que debe ser una actuación interdisciplinar para la salvaguarda del Patrimonio.

La convención de la UNESCO recomienda como mejor opción para proteger un yacimiento, la conservación “*in situ*”. Se pueden hacer excepciones cuando obviamente el PCS no se pueda conservar en su lugar de hallazgo. Se intenta proteger, pero hay que comprender que se debe contemplar el desarrollo sostenible de las ciudades, y por tanto si se quieren construir puertos o demás obras costeras se tendrá que intervenir sobre el bien. Como defiende José Bettencourt no se debe procurar una actitud fundamentalista por parte de los Arqueólogos, pero si didáctica y ética para con ese tipo de acciones sobre el patrimonio.

La conservación “*in Situ*”, obliga a los actores a actuar en consecuencia, y por otro lado, permite que la sociedad local se beneficie económicamente de la valorización cultural y turística del PCS. Este es el camino para que lo entienda como suyo, como parte propia.

- **Modificar los modelos de gestión para permitir que todos los actores de la sociedad se beneficien del PCS.**

Desde la UNESCO se entiende que todos deben beneficiarse del PCS, pero no explotarlo, el beneficio económico es vital para la protección de este patrimonio. Como defendemos, la conservación “in situ” favorece el acceso al público local y por tanto a una mayor concienciación sobre la protección. Entre los nuevos modelos de gestión que se desarrollan con la UNESCO es la involucración de la sociedad en el conocimiento del patrimonio “in situ” que hay en sus costas uno de los puntos clave. Esto no quiere decir que las intervenciones arqueológicas se lleven a cabo con personal local no arqueólogo. Pero si favorecer la participación en tareas auxiliares de dicho personal, patrones de barco locales, buceadores profesionales o deportivos, visitas subacuáticas al yacimiento. Tal vez, en un primer momento, no a un pecio romano porque esto va a influenciar en el estado de conservación del mismo, si no a otros pecios, por ejemplo los de metal del s. XIX o posteriores cuyo impacto visual es mayor. Otra vía que se plantea es la de permitir realizar catas de intervención arqueológica en algunos yacimientos principales de cada región que sirvan para realzar el valor del mismo PCS, al mismo tiempo se pretende involucrar a los clubes de buceo de estas zonas de una forma no interventiva, pero entregándoles una acreditación y autorización por parte de las autoridades, y bajo el compromiso de un código ético, para realizar visitas a yacimientos, de tal manera que sean ellos los más interesados en la protección de este patrimonio. Estas acreditaciones deben ser coordinadas desde un Centro de Arqueología Subacuática, pues puede darse la situación de que el fin de esto no será la arqueología, sino la explotación a ultranza turística. Por eso es importante la gestión social del PCS, la participación activa y comprendida del ciudadano. Al corto-medio plazo la sociedad local se beneficia del turismo producido por ese bien cultural.

Como se ha dejado ver, uno de los actores principales en estos nuevos modelos de gestión son los Centros de Buceo. Para este punto contamos con la útil experiencia de Michele Stefanile, que ha trabajado y trabaja de forma activa en la Reserva Marina de Baia ayudando a los centros de buceo a realizar visitas guiadas a la impresionante ciudad de vacaciones del periodo romana que hoy se encuentra en el fondo del mar de dicha reserva. Nos explica y demuestra que desde que los centros de buceo han empezado a percibir dinero a través de las visitas que hacen al yacimiento arqueológico, se han convertido en los mejores aliados para la defensa del patrimonio. Son los primeros que avisar de irregularidades y se han convertido en guías muy estrictos, llegando incluso a registrar los “Jackets” de los buceadores para evitar expolio.

Aun así debemos entender que un centro de buceo no tiene la capacidad ni la competencia de vigilar el PCS. Los centros de buceo son una herramienta muy buena para concienciar y proteger temporalmente los yacimientos, pero la responsabilidad de su protección no debe caer sobre ellos, no es su carga.

Por otro lado, teniendo en cuenta el contexto socioeconómico actual no podemos aceptar que sean solamente los estados los que tengan que realizar de forma centralizada las tareas de valorización y gestión cultural del PCS. Hay que cambiar de modelo, se deben hacer concesiones para la gestión turística y cultural de los yacimientos arqueológicos a empresas e instituciones públicas o privadas².

Por eso mismo tenemos que cambiar de paradigma y tener el coraje de derrumbar los prejuicios que existen sobre la investigación y valorización cultural del Patrimonio Cultural Subacuático. Asumiendo su realización dentro de parámetros éticos, morales y profesionales

² Como defendían algunos ponentes, “Éstas deberían de hacerse responsables de la gestión de los mismos y ser supervisadas por la administración. Esta podría ser una solución ante la falta de compromiso político y administrativo para realizar una valorización y una protección del PCS.”

que no incluya obviamente una venta de expolio, pero que permitan la venta de un producto turístico, cultural y científico.

- **Cómo conseguir una protección eficaz del PCS “in Situ”. El desafío de las comunidades locales³.**

La sensibilización de las comunidades locales es un trabajo de todos, pero el arqueólogo tiene una responsabilidad y tiene que devolver a la sociedad su trabajo. Existe una falta de sensibilización de los promotores turísticos y la administración sobre la protección “In Situ”. Hay que involucrar a la sociedad generando una visibilidad permanente. Un Arqueólogo no debe comunicar sus resultados solo en la realización de una charla o una publicación, debe hacer visible y permanente el PCS, por ejemplo, paneles informativos, asociaciones, charlas periódicas y constantes.

Sensibilizar a las comunidades locales es un problema transversal. Cuando se transforma un sitio arqueológico en un sitio de buceo visitable se genera un ciclo turístico que beneficia económicamente a la administración y a la sociedad. Por un lado, los buceadores turistas pagan por bucear, indirectamente se benefician los sectores hoteleros y de restauración y a su vez, todas estas acciones tiene un valor monetario para la administración en el momento de la recaudación de los impuestos. Se trata de invertir el proceso. De un modo de vida ilegal basado en el expolio, se pasa a un modo de vida basado en el beneficio sostenible del turismo y la sociedad del conocimiento.

La conservación “In Situ” garantiza un producto turístico cultural y científico sostenible y beneficioso para todos, para el

³ Los ponentes nos expusieron una serie de exitosos proyectos locales en los que las comunidades se involucraban para proteger su patrimonio, demostrándose por tanto acertada la idea de que son ellas, y la conservación “in Situ”, los mejores aliados para proteger el PCS. Así que nos plantemos de qué forma pueden las comunidades locales sentir los beneficios de esa valorización y de la investigación del PCS de manera que los sensibilice para a su protección.

bien cultural, para la comunidad local que se beneficia del turismo y para los actores directos que participan en el, Arqueólogos, Buceadores, ...

- **Falta de concienciación y la problemática de la Mediación de la prensa.**

Uno de los problemas que nos encontramos a la hora de defender la conservación del PCS es la falta de concienciación tanto de la sociedad, como de los políticos o las administraciones. Es difícil explicar a un parado que es mejor no construir un puerto porque se van a destruir dos pecios y el contexto histórico arqueológico de dicho puerto. Pero es nuestro reto solucionar esos problemas antes de que sucedan. Esto se hace con una actitud didáctica, pero no debe ser una actitud fundamentalista. En situaciones insalvables, se deben proponer las medidas correctoras y las actuaciones arqueológicas de urgencia están para eso. Nuestro objetivo no obstante debe ser siempre el de concienciar de la necesidad de actuaciones preventivas las cuales se pueden planificar mejor con unos objetivos científicos y no tanto de urgencia.

Así mismo, se manifiesta una preocupación ante el peligro de la ciencia-espectáculo. Muchos programas de difusión cultural buscan el impacto, el esoterismo o la conflictividad para vender un producto. Esto no beneficia a la imagen de respeto e investigación, sino que a la larga a veces incluso favorece la imagen del caza-tesoros o caza-misterios. No debemos dejar que eso pase, en cierta medida hay que configurar un código ético y mediar para que nuestro apasionante mundo y los conocimientos que obtenemos de nuestro estudio no se desvirtúen. Para ello se deberían formar a estos profesionales de la comunicación y al mismo tiempo, tener una actitud didáctica con los periodistas, hay que explicar, hay que enseñar, no podemos suponer que un periodista sabe sobre todo lo que informa.

Conclusión.

Muchas veces los arqueólogos nos quejamos de lo mal que van las cosas, pero por desgracia muchos de esos problemas los hemos permitido nosotros, la falta de concienciación de la sociedad, de la administración, de los políticos, de la prensa...no es sino una dejadez de algunas de nuestras funciones como miembros activos en la protección del PCS.

Tampoco vamos a auto flagelarnos, y a decir “mea culpa”, pues la disciplina es joven, y como tal, le queda mucho camino por recorrer para poder paliar todas sus problemáticas.

No obstante es ahora cuando nosotros debemos y tenemos que tomar parte activa en la protección del Patrimonio Cultural que estudiamos. Debemos ser y no esperar que otros hagan lo que nosotros no queremos, pues es posible que en unos años, no quede patrimonio por proteger. Como se ha dicho esto es una tarea continua, constante y poco gratificada, pero desde nuestra responsabilidad debemos concienciar a todos los actores de la fragilidad y la necesidad de la protección del PCS.